

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.^a época.—Año III.

Mataró.—Domingo 12 de Agosto de 1883.

Núm. 32.

Suscripción al mes 50 céntos.
Remitidos 12 » línea.
Anuncios: — Precios convencionales.
Números sueltos 6 cuartos.
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.
Para suscripciones y anuncios del extranjero: Gustavo Bentfeldt, Madrid.

¿QUIÉN ESTÁ EN LO CIERTO?

Años atrás publicábase en España un periódico muy católico, titulado «El pensamiento español», cuyo periódico, en su número 2560 dijo estas palabras: «Un nuevo Omar que abrasara todas las bibliotecas del mundo, sería el bienhechor mas grande del humano linaje: Guttemberg (el inventor de la imprenta) es el hombre mas funesto que ha producido la prole de Adan Filósofo, sinónimo de Bárbaro....»

Cuando tales frases leí, apesar de ser tan católico el periódico que las publicaba, parécíeronme dictadas por algun resentimiento, mas que por la sosegada reflexion. En efecto, sin la imprenta, decíame en mis adentros, las vidas de los Santos y demás obras de literatura religiosa, no habrían podido circular con profusion; y los hombres de buena voluntad, no podríamos mirarnos en tan brillantes y tan bruñidos espejos; y, diciendo la verdad, no hice caso á las exclamaciones del «Pensamiento Español», sino que seguí leyendo libros de religiosa procedencia, y procurándome cuantos pude.

Hoy (¿quién habria podido decírmelo entonces?) opino lo mismo que «El Pensamiento Español», porque sin la imprenta no habria libros en abundancia; sin libros en que leer, nadie leería; y si nadie leyese, nadie sentiría en su alma las confusiones que de la lectura nacen. Estas confusiones experimento yo, y diré por que causas.

Cuantos fieles asistimos á las pláticas y funciones religiosas, oímos á menudo á muy elocuentes y muy reverendos predicadores, declamar contra el Espiritismo y sus adeptos, entre cuyas heréticas creencias se cuenta la de poder evocar las almas de los difuntos; cuyo acto, en el sentir de muy respetables sacerdotes, es erróneo y supersticioso; si bien es cierto, segun dicen los mismos, que á las evocaciones de los espiritistas acuden los demonios para desviarles del único camino de eterna salvacion, que es, como todos sabemos, el que nos traza nuestra cariñosa Madre, la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Yo bien sé, como lo sabeis vosotros, lectores míos, que el púlpito, no es el hombre, no es el sacerdote el que habla, sino el mismo Espíritu Santo. Por esto en tan elevado sitio nunca se

predica sino el Evangelio mas puro; siempre el amor al prójimo; siempre la verdad; y por esto se llama al púlpito, Cátedra del Espíritu Santo.

Apesar de todo lo cual, amigos míos, me quedaban ciertas dudas acerca lo que el Espíritu Santo decia algunas veces; porque nuestro espíritu rebelde es así: siempre duda de lo que no comprende bien. Y á la razon natural, que es el mayor enemigo de la fé, me decia: Si á las evocaciones de los espiritistas no acuden las almas de los difuntos, ¿no son hoy, almas de difuntos tambien, los Santos que amenudo invocamos? Y si las almas de los difuntos no pueden oírnos, ni atendernos, es evidente que nuestras oraciones á los Santos son inútiles, porque ellos solo son almas como las de todos los demás hombres que han vivido. Pero estas dudas se me desvanecían considerando que las almas de los Santos, deben ser muy diferentes de las que no son de Santos. Y si, aun dudando, me preguntaba ¿como se sabe que son santos? sentia enseguida en mi auxilio la Fé que me decia: Son Santos por haberlo así proclamado los Papas, que representando á Dios, y recibiendo la inspiracion del Espíritu Santo, son infalibles en sus declaraciones. Y me quedaba tan tranquilo, porque nada como la Fé puede disipar las dudas: es probado.

Desvanecidas quedaban ya todas mis dudas, pues cuando llegó á mis manos un libro escrito por el Papa Honorio, y publicado en Roma en 1670, con título «Libro mágico del Papa Honorio.»

Cuando esto vi, no se avivó poco mi curiosidad. Abrí el libro, y al verlo autorizado debidamente por las autoridades eclesiásticas que, en aquellos felices tiempos, revisaban las obras destinadas á la imprenta, con el laudable propósito de evitar que no se publicasen doctrinas contrarias á nuestra Santa Fé, dije: leamos, que aquí aprenderemos verdades que ignoramos, y sabremos que es lo que la Iglesia cree y autoriza creer en esto de la magia. Y supe: que no se puede evocar jamás á los espíritus con certeza, sin antes trazar un círculo mágico, y sin colocarse dentro el evocador, para ponerse á cubierto de posibles atentados.

Los círculos mágicos deben trazarse con carbon ó bien rociando con agua bendita, ó con madera de la Santa Cruz. Cuando los círculos estarán trazados de este modo, y se habrán escrito al rededor las palabras: *Jesus autem transiens in medium illorum ibat et verbum carum factum est*, se echará agua bendita diciendo la siguiente oracion, «Señor, recurro á vuestra virtud; Señor confirmad esta obra, pues lo que no

sotros obramos, es como el polvo que el viento desvanece. Y deteniéndose el angel del Señor, desaparezcan las tinieblas. Y el angel del Señor persiga siempre á Alpha; Omega, Ely, Elohe Elblum, Zebaot, Elion, etc. etc.

Para conjurar los espíritus, hállese en dicho libro una fórmula universal, que dice: Yo (debe uno nombrarse) yo te conjuro espíritu (y se dice el nombre del que se quiere evocar) en nombre del gran Dios vivo, que ha hecho el cielo y la tierra, y cuanto ellos contienen, y por el Santo nombre de Jesucristo, su único y querido hijo etc. Yo te conjuro en nombre del gran Dios vivo, Adonay, Tetragameton, Jehova, Obheros, Isdriros, Agles, Petagramelon, Saday, Atanatos, Ely, Eloy, Adonag, Adonay, *veni* (se nombra el espíritu.)

Tambien hay la fórmula para conjurar los demonios, y obligarles á comparecer. Luego siguen las conjuraciones correspondientes á cada día de la Semana; y allí se sabe que todos los lunes, desde las once á las doce de la noche, y desde las tres á las cuatro, puede evocarse á Lucifer. Los martes de las ocho á las diez, debidamente conjurado, comparecerá el demonio Newrot, á quien debe regalársele la primera piedra que venga á mano. De las once á las doce de la noche de todos los miércoles, puede conjurarse con buen resultado al gran demonio Astarót. Todos los jueves, precisamente de las tres á las cuatro de la madrugada, se aparecerá, á quien le evoque, el demonio Acam, si se le conjura por medio de la oracion espresa para él; que no transcribo aqui por ser demasiada estensa, lo mismo que todas las demás.

Para el viernes hay otra fórmula ú oracion especial tambien, para llamar, de las once á las doce, al demonio Sr. Bechel, á quien es preciso dar una nuez, si se quiere que obedezca. Los sábados desde las once á las doce de la noche, por medio de la correspondiente conjuracion, aparecerá el diablo Sr. Naham, que no obedecería sin un pedazo de pan tostado, y no se le preguntaba cortesmente que cosa desea. El domingo de las doce á la una, es el dia único para llamar al réprobo Sr. Aquiel. Este pide un cabello del conjurador, pero se le engaña dándole un pelo de zorra, que toma como si fuese lo que pretende. A todos puede pedirseles cuanto se nos antoje; ya sea transformarnos; trasladarnos; hacernos invisibles, etc. etc., y para el caso que alguno de los evocados se haga el remolon, se pronuncia una fórmula de conjuracion muy fuerte; tan fuerte, que no hay diablo que la resista. Tampoco quiero copiarla; porque me siento endiabladamente perezoso de copiar tales cosas, y

J. Escobet